Blanco 19-Agosto 1890

9

DISCURSO

QUE EN LA

SOLEMNE BENDICION DE LA BANDERA

DEL CUERPO

DE

GUARDIA RURAL

DE LA PROVINCIA DE GRANADA,

PRONUNCIÓ

EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL

DON FRANCISCO BERMUDEZ DE CAÑAS

Y DE LA TORRE,

CANÓNIGO DEL SACRO-MONTE.

GRANADA.

TALLER TIPOGRÁFICO PROVINCIAL

DEL HOSPICIO.

1868.

i22073553

Biblioteca Universitaria
GRANADA
C
Estante 19
Número 72(9)

R.27521

DISCURSO

QUE EN LA SOLEMNE

BENDICION DE LA BANDERA

DEL

CUERPO DE GUARDIA RURAL

DE LA PROVINCIA DE GRANADA,

PRONUNCIÓ

EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL

EL DIA 19 DE ABRIL DEL PRESENTE AÑO,

D. FRANCISCO BERMUDEZ DE CAÑAS Y DE LA TORRE,

CANÓNIGO DEL SACRO-MONTE,
DOCTOR EN DERECHO CANÓNICO Y SAGRADA TEOLOGÍA,
MISIONERO APOSTÓLICO Y PREDICADOR DE S. M., CABALLERO COMENDADOR
DE LA REAL Y DISTINGUIDA ÓRDEN DE CARLOS III,
CABALLERO CAPELLAN DE LA REAL MAESTRANZA DE CABALLERÍA
DE GRANADA, É INDIVIDUO DE VARIAS ASOCIACIONES
CIENTÍFICAS Y LITERARIAS.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

IMPRESO POR ACUERDO DE LA DIPUTACION PROVINCIAL,
Y Á SU COSTA,
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

GRANADA.

TALLER TIPOGRÁFICO PROVINCIAL DEL HOSPICIO.

1868.

Á LA SEÑORA

D.ª CEFERINA DE LA TORRE,

Viuda de Bermudez de Cañas.

Madre amada de mi alma: A V. que con solicitud incansable procuró despertar en mí desde la tierna infancia, con su bondad y su ternura, el amor de lo verdadero y de lo bueno; á V., que cual ángel benéfico grabó en mi pecho los sentimientos de honradez y delicadeza, fundamento de todas mis convicciones sociales, á V., madre mia, ser á quien amo mas sobre la tierra, dedico este modesto trabajo, que la Diputacion Provincial se ha dignado mandar á la prensa, dispensándome un honor tan alto como inmerecido.

V., buena madre, sabrá cubrir los muchos defectos de que adolece con el velo del cariño, y decir á cuantos le lean, que solo he consentido su publicacion, anhelante de ofrecer á V. un testimonio público de mi respeto y afecto.

Envíeme V., madre mia, todos los instantes su santa bendicion y su cariño, verdaderos laureles con que se enorgullece su mas amante hijo

Francisco Bermudez de Cañas.

Granada 30 de Mayo de 1868.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

Admonuit autem eos et de auxiliis Dei quæ facta sunt erga parentes.....

His verbis constantes efecti sunt, et pro legibus et patria, mori parati.

Hizoles memoria de los auxilios dados por Dios á sus padres.....

Estas palabras les dieron aliento y estaban prontos á morir por las leyes y por la patria.

Lib. 2.° Macab. cap. 8, vs. 19 y 21.

Excmos. é Ilmos. Señores.

Cuando una sociedad se disuelve, ha dicho un sábio de nuestro siglo, lo que se necesita, no son palabras, no son proyectos, no son leyes tampoco; son instituciones fuertes que resistan al ímpetu de las pasiones, á la inconstancia del espíritu humano, á los embates del curso de los acontecimientos; instituciones que levanten el entendimiento, purifiquen el corazon y le ennoblezcan, produciendo así en el fondo de la sociedad un movimiento de reaccion y de resistencia contra los malos elementos que la llevan á la muerte. (1)

Ved por qué, cuando estudio la marcha de nuestras

(1) Balmes, en su *Protestantismo comparado con el Catolicismo.*

modernas sociedades, y contemplo innumerables inteligencias, que adormecidas entre los vapores de una incorregibilidad histórica, y tal vez providencial, solo se conmueven cuando el trueno de la tempestad retumba sobre sus mal guarecidas cabezas, mi corazon se comprime y llora su indiferencia: y ved tambien, por qué al contemplar corazones sensibles, que guiados por una razon segura, se dedican incansables á crear poderosas instituciones, contra las que se estrellen las espumosas olas de la soberbia humana; al mirar en la vida progresiva de los pueblos un nuevo horizonte inundado de espléndidas creaciones, mi alma experimenta la emocion del caminante, que tras largas horas de árido y abrasador desierto, encuentra delicioso oasis y apacible fuente, que le brindan su sombra y su frescura.

Señores, la creacion de un instituto destinado á proteger uno de los mas esenciales fundamentos sobre que descansa la familia como la nacionalidad, si en todos los siglos hubiese podido llamarse útil y necesaria, en el siglo XIX merece el dictado de eminentemente grande y social, altamente religiosa y profundamente humanitaria.

Cuando la razon filosófica protestante, que inundó un dia la Europa de cadáveres y de sangre, luchando para arrancar al alma la posesion de su idea religiosa, la fe; se presenta hoy harapienta, descarnada su faz y con mirada aterradora, trabajando para arrancar al hombre la posesion de su idea social, la propiedad; cuando nos muestra el puñal comunista, como la única solucion á las graves cuestiones que hoy preocupan las almas y conmueven el mundo, nada mas consolador que

el espectáculo de esa multitud de valientes guerreros, que evocando en su memoria nuestras gloriosas tradiciones, alentados por la inspiracion heróica que se levanta de la tumba de sus padres, se agrupan en rededor de una bandera, cuyo lema es «Patria y Religion,» protestando con solemne juramento derramar su sangre y oponer en sus nobles pechos la invencible muralla que jamás lograrán traspasar las ambiciones locas de la escuela socialista.

Venid, pues, esforzados tercios de la Guardia Rural, venid en hora venturosa al gran estadio en que se agitan y deciden las graves cuestiones de nuestro porvenir; venid, la religion os cubre con su sombra protectora, derramando en vuestros pechos el gérmen que ha producido en todas las edades los genios de la abnegacion y del sacrificio, los héroes; venid, la madre patria os inspira con su dulce sonrisa, y prepara coronas de flores con que ceñir vuestras sienes.

Grave, de inmensa trascendencia es la mision que hoy aceptais, en presencia de la religion, ante el trono de nuestros ilustres Monarcas y de la sociedad, que anhelante fija en vosotros sus miradas; mas no temais: que el sentimiento religioso, cual columna de fuego, guie vuestros pasos; que sobre vuestras sienes brille inextinguible el amor santo de la patria, y vuestra cabeza reclinará siempre sobre hacinados laureles. La historia del pasado os asegura la gloria del porvenir. Judas Macabeo acaudillaba un puñado de valientes, pero inundados de religion y amor patrio; y solo con ellos derrotó al ejército numeroso de Lisias, y combatió felizmente contra los de Joppe y Jamnia, contra los ára-

bes y las ciudades de Casphin y de Ephron, contra Timoteo y las huestes de Carnion y Górgias.

Pequeña era, en verdad, la flota que al mando de Colon atravesó las columnas de Hércules en busca de un nuevo mundo; pero en sus escudos y corazas y en el astil de sus banderas brillaba la cruz de Jesucristo, enseña de la victoria; y al pisar de nuevo nuestras playas la Europa quedó atónita, contemplando engastada en la diadema de la primera Isabel la rica perla de la vírgen América. ¡Ah! Pueda la historia repetir de vosotros, con absoluta identidad, las palabras de la Escritura santa, que he puesto al frente de mi discurso. «Hizoles memoria de los auxilios dados por Dios á sus padres; estas palabras diéronles valor para morir por las leyes y por la patria.» *Admonuit autem eos,* etc.

Señores, quiero reconcentrar mi pensamiento en dos solas ideas; mejor diré, en dos términos de una sola proposicion.

La propiedad es una de las bases inmutables sobre que descansa el órden social. Cuando una mentida ciencia, despertando groseras pasiones, intenta socavar ese sólido cimiento, la religion y el amor patrio, árboles gigantescos bajo cuya sombra acampan los pueblos y las naciones, deben entrelazar sus ramas, y formar un vallado que custodie ese venerando depósito de los siglos. Los distinguidos cuerpos de la Guardia Rural, expresion viviente de esa idea; manifestacion sublime de esa necesidad imperiosa, cumplen un sagrado deber, viniendo á recoger sus primeras inspiraciones de los altares del cristianismo, y sus primeros laureles de los altares de la patria. *Admonuit autem eos,* etc.

He descubierto todo mi pensamiento; sintiendo ya solo, que no corresponda á vuestra elevada ilustracion y á la inmerecida honra que me habeis dispensado, encargándome tan difícil cometido. Sed, pues, tan benévolos para escucharme çomo agradecida pór ello os es mi alma.

Eterna sabiduría del Padre, que presides y ordenas los destinos del mundo: dame tu luz que me ilumine; el fuego de tu palabra haga elocuente mi labio; tu amor despierte en mi pecho los torrentes de ternura y de humildad que inundaron á tu Madre y Madre nuestra, María, cuando la dijo el ángel: Dios te salve, llena de gracia. Ave María.

Excmos. é Ilmos. Señores.

«El formidable problema de la pobreza y de la riqueza.» Hed ahí la grande idea que absorbe hoy cuantas inteligencias se ocupan en sondear el porvenir que está reservado á las naciones.

En tanto que la fe habia tejido las relaciones de las condiciones sociales, este problema no se habia suscitado; y desde el momento en que cesó de regirlas apareció y se ha ido engrosando, á medida que la fe ha perdido su imperio; prueba evidente de que ella sola es

su verdadera solucion. Las dos verdades de la fe y de la sociedad (dice un escritor contemporáneo) se confunden como su negacion; de tal manera, que para todo hombre imparcial y lógico, quien dice socialismo dice incredulidad; y el que quiere decir sociedad está obligado á decir fe, y fe católica. (1)

Apenas el protestantismo habia repudiado con mano sacrílega los encantos de esa virtud divina, cuando para encontrar la palabra del enigma apareció una nueva ciencia, que absorbiendo todas las demás, vino á erigirse en ciencia universal; era, Señores, la *economía política anticristiana,* cuyas elucubraciones no han logrado otra cosa, que excitar y acrecer la voracidad del esfinge que amenaza en el dia tragar la sociedad.

Sus autores aspiraron á la gloria del invento; mas al contemplarlos la sana razon filosófica, conoció y conoce que sus galas y prendidos eran míseros harapos mendigados al paganismo: delirantes utópias que habian ya estigmatizado los siglos.

Con efecto, la historia de la antigüedad ofrece sin duda los primeros orígenes de las teorías comunistas y socialistas. Hácia el siglo nueve antes de la era cristiana, reinaban grandes disensiones entre los hijos de una pequeña ciudad medio salvaje de la Laconia, la cual, hasta entonces, habia respetado el poder patriarcal de dos reyes, que pretendian descender de Hércules. Despreciada su autoridad y sus mandatos, los hombres libres de Lacedemonia emprendieron la mas odiosa lucha entre el rico y el pobre; cuando Licurgo, inspirado

(1) Augusto Nicolás, *Estudios sobre el socialismo,* pág. 160.

en las instituciones cretenses, intentó dominar aquella aristocracia indómita y grosera, borrando toda desigualdad de fortuna, é imponiendo con el terror de las armas su sistema de legislacion, que en el órden económico era una combinacion del comunismo y la ley agraria; en el órden político el despotismo mas horrible, que autorizaba para prevenir el exceso de poblacion el infanticidio y el degüello de los ilotas; y en el órden moral la deshonestidad y el crímen erigidos en principio. ¡Esfuerzos impotentes para resistir al deseo de propiedad individual, que el corazon del hombre tiene arraigado profundamente en su seno! Despues de la guerra del Peloponeso, la frugalidad espartana no pudo resistir el contacto de las riquezas adquiridas con la devastacion de la Grecia. En vano los reyes Agis y Cleómenes intentaron renovar la ley agraria; Esparta, como sus rivales, debió sujetarse á la afrenta de la conquista romana; no debió ser mas feliz Licurgo legislando á Lacedemonia, que su modelo Minos prescribiendo el sistema comunista de Creta. Los sentimientos innatos en el alma vencen un dia el despotismo tiránico de la barbarie, como las aguas acumuladas en el centro de una montaña rompen las fajas que las aprisionan, formando la caprichosa cascada ó el cristalino arroyuelo.

El principio comunista llevado hasta sus últimas consecuencias, sirvió á Platon para trazar el plan de su célebre república, en la que, intentando elevar la humanidad hasta el nivel de los dioses, la degrada hasta la abyeccion de los brutos. Aristóteles refutó victoriosamente el sistema comunista platónico, y la antigüedad admirando las profundas ideas filosóficas y morales del

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

discípulo de Sócrates, no vió en su plan de renovacion social, sino el bello sueño de una exaltada fantasía. Seis siglos despues, Plotino procuró en vano exhumar la doctrina platónica, y darla vida en una arruinada ciudad de la Campania; el misticismo y la teurgia fueron el fruto de sus deducciones. Phaleas de Calcedonia, Protágoras, y Philolao de Tebas, trabajaron sin descanso para mantener la nivelacion de fortunas, mas estérilmente; restablecida un momento la igualdad, rompíase de nuevo ante las diferencias naturales de capacidad y de carácter; era como la tarea de Penélope, como la montaña de Sisifo.

Tal es, Señores, la historia de Grecia, radicalmente contrariada en el imperio romano, que llevó hasta la exageracion la idea de propiedad, comunicándola un carácter salvaje y violento durante la república, que modificó el imperio cuando el derecho civil vino á confundirse con el derecho de gentes, bajo la autoridad de los pretores.

Roma establecia su unidad imperial cuando Nazaret acariciaba con sus perfumadas brisas las primeras aspiraciones del Dios-hombre, que venia á cambiar la faz del universo, asentando sobre sólidas bases la idea moral y la idea social; la religion, la familia y la sociedad.

Señores, al llegar á esta altura, mi alma se complace en señalaros las tinieblas del paganismo, huyendo rápidas ante los fulgores de la verdad católica; y mi inteligencia paga un tributo de adoracion á Jesucristo, que aportó á las naciones la inmensa civilizacion, que no han podido menoscabar diez y nueve siglos de constante lucha; civilizacion que marchará con progresivo

crecimiento mientras el tiempo exista, que cogerá el último de sus laureles en el pórtico del gran templo de la gloria, cuando atravesando sus umbrales penetre para confundirse en la vida de la eternidad.

Fiel intérprete de la enseñanza de ese Restaurador divino, yo repetiré al filosofismo socialista de nuestro siglo, *Religion, Familia, Propiedad:* hed ahí los tres vértices de la piedra angular, que sirve de cimiento á toda sociedad armónicamente constituida. *Fe y propiedad;* hed ahí los dos polos sobre que descansa el gran eje del mundo; ¿quitais uno de ellos? ¡miserables! habeis desquiciado la máquina del universo social.

Estoy en el lleno de la idea culminante que forma todo mi pensamiento; permitidme presentar, aunque con la brevedad que reclama un discurso, los sólidos fundamentos sobre que descansa la propiedad; así podremos apreciar despues mejor las soluciones del filosofismo sobre la cuestion social.

El buen sentido, la sana filosofía y la religion proclaman con voz unánime el derecho de propiedad. El consentimiento universal de los pueblos acerca de un hecho, forma ese criterio que llamamos sentido comun; atacar, pues, el derecho de propiedad, es insultar á la historia que la muestra entronizada en todas las sociedades cultas, y que para designar al hombre destituido de ese timbre, no ha tenido otra frase que la palabra barbarie. Y si esta verdad de sentimiento no os bastase, la sana filosofía estudiando la naturaleza del ser inteligente y libre, os haria comprender la lógica existencia del derecho de propiedad; remontaos hasta la misma fuente del ser, hasta Dios.

El Ser supremo contempla desde toda la eternidad, en las profundidades de su esencia increada, y abraza con su mirada infinita las magnificencias reales de su vida incomunicable, y los innumerables tipos de todos los mundos posibles; y al conocerse eternamente en su infinitud esencial, eternamente toma posesion de sí mismo, por el ejercicio de su suprema inteligencia. Nada domina su voluntad suprema; posee, pues, su actividad creadora, en la plenitud de su libre albedrío; es dueño absoluto de sus actos. Fecundo Dios en sí mismo, con una fecundidad eterna, quiso mostrar al exterior su virtud creadora; y los cielos y la tierra, fruto de esa actividad exterior del Altísimo, son la propiedad divina, de que solo Dios es poseedor inconmutable. *Domini est terra et plenitudo ejus* (1), habiendo impreso en todas sus obras el sello de su omnipotencia, de su sabiduría y de su amor. ¡Oh, Señor! Cuán grandiosas son todas tus obras: hicístelas sábiamente; la tierra está llena de tus riquezas! (2)

Ahora bien: el hombre, imágen de Dios, cual Él potencia inteligente y libre ¿por qué, penetrando en el santuario de su conciencia, no ha de tomar posesion de las facultades que le ennoblecen, hasta exclamar: mi alma, mi cuerpo, mi existencia toda? ¿Qué fuerza será bastante á arrebatarle la propiedad de su libertad, de su voluntad, aun en el momento en que duras cadenas aprisionen su existencia física? Y si realiza una creacion de sus pensamientos ¿por qué su obra no ha de

(1) Psal. 23, v. 1.

(2) Psal. 103, v. 24.

convertirse en su propiedad? El hombre es, pues, capaz de poseer, á imitacion de Dios y bajo su alta soberanía.

Dios, dice Santo Tomás (1), *tiene el principal dominio de todas las cosas; y en su providencia ha ordenado algunas para el sustento corporal del hombre; y por esto el hombre tiene un dominio natural de las cosas, en cuanto á la potestad de usar de ellas.* El hombre, pues, tiene necesidades sin las que es inconcebible su existencia; ha menester el pan espiritual, no menos que el material; y este pan del espíritu y del cuerpo, no puede alimentarle sino se lo asimila, sino lo constituye en su verdadera propiedad. Luego el derecho del hombre á la posesion arranca de su propia naturaleza.

Mas como la tierra solo produce por los esfuerzos del cultivo, y sus productos arrancados á precio de sudores, deben ser trasformados por la industria para convertirse en útiles, la condicion del trabajo en el estado presente del hombre se añade á la de la primera ocupacion, para determinar y legitimar la posesion de un objeto.

Cuando el hombre ha logrado comunicar por medio del trabajo á los objetos exteriores, como un sello de su pensamiento, de su voluntad, de su fuerza, de sus penas, de sus sudores, de su vida y de su sustancia, nadie puede arrebatárseles, sin violar las eternas reglas de la justicia; es decir, sin conmover una de las bases en que descansa el órden social. Quitad, Señores, la propiedad y la justicia conmutativa y distributiva, y la justicia moral, esa idea cuya fórmula es «dése á cada uno segun

(1) 2.ª 2.ª q. 66, art. 1 ad primum.

su derecho» quedan convertidas en inexplicables enigmas; quitad la propiedad, y habreis santificado la inercia del holgazan; habreis creado la anarquía; despues de diez y nueve siglos de progreso, habreis retrogradado al paganismo de Grecia; la Babel de vuestra economía social habrá sido destruida por vuestra propia soberbia. ¡Ah! No han sido, Señores, necesarias á la religion las concepciones de los economistas de los siglos XVIII y XIX para proclamar en el seno de la humanidad el trabajo, como uno de los fundamentos esenciales de la propiedad. La voz omnipotente que intimando sus mandamientos á la tierra, desde las cumbres del Sinaí repetia: Oye, Israel, yo soy el Señor, Dios tuyo; *no hurtarás,* era una prolongacion, un eco de la que en la creacion preceptuó al primer hombre el cultivo del paraíso, siendo el trabajo el precio que le aseguraba el comer del fruto de todos los árboles; era la misma voz, que despues de la culpa primitiva, maldecia á la tierra, convirtiendo en estéril é infecunda la accion que hubiese sido fácil y llena de encanto al hombre en el estado de inocencia; era la misma voz que en innumerables páginas de los libros sapienciales y proféticos ha venido tejiendo la glorificacion del trabajo, y describiendo los horrores de la pereza; era la palabra misma, el Verbo, que al presentarse encarnado para regenerar el mundo, quiso nacer en un establo, trabajar en el taller de Nazaret, y morir en el patíbulo de la cruz, arrojando sobre el mundo para santificar la pobreza y el trabajo aquellas divinas frases: «*Bienaventurados los pobres resignados, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los ricos misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.*»

Ved ahí, Señores, exclama un ilustre apologista del Catolicismo, ved ahí, el órden en el porvenir, el órden en el presente; la riqueza respetada por la resignacion del pobre en vista del reino de los cielos; la pobreza socorrida por la caridad del rico en vista de este mismo reino; dando así el mismo precio y un precio infinito á la resignacion y á la caridad, la fe cristiana hace de un solo golpe, y lo uno por lo otro, la felicidad de la tierra y del cielo; pues procura á la vez el alivio temporal de los pobres, sin perjudicar su dicha eterna; la salud eterna de los ricos, sin menoscabar su dicha temporal, y el bienestar de la humanidad por medio de estas mismas riquezas, que son las grandes fuentes de su corrupcion. ¡Qué fórmula, Señores, tan encantadora, para resolver el formidable problema de la pobreza y de la riqueza! ¡Ah! Cuando contemplo en la historia esa luctuosa época que inauguró Lutero, rompiendo el lazo de las grandes creencias del género humano, tan vivientes, tan completas, tan encadenadas, tan firmemente conservadas en el seno de la autoridad católica; cuando recuerdo á Muncer encendiendo la tea revolucionaria, que ilumina aun siniestramente la sangre derramada en los campos de Suavia, de Turingia y de Franconia; cuando asalta mi mente la profesion de fe de Zolicona, y miro levantarse como espectros las sombras fatídicas de Tomás de Moro, Bodino Campanela, Morelli, Mably, Rouseau, Mercier, Condorcet, San-Simon, Owen, Fourier, Luis Blanc, Proudhon; cuando recorro la aterradora huella que han trazado con sus utópias economistas esos apóstoles de la materia, recuerdo unas profundas frases que ha escrito la elocuente pluma de

Augusto Nicolás. «Los tres siglos, dice, que separan á «Lutero de Proudhon, no son mas que tres siglos de «inconsecuencia. Proudhon es á la vez el gran triun- «fador y el gran enterrador de la negacion puesta por «Lutero: la providencia ha permitido que el infierno «suscitase en él el genio mas propio para esta empresa. «Habia sido precedido por Voltaire, como Luis Blanc «por Rouseau, como estos estaban contenidos en Lutero «y en Socino. Pero en Proudhon, la negacion de la so- «ciedad y de la providencia ha pasado del estado de «irónica especulacion al de audaz conclusion práctica, «al de accion. Ahí está, al borde del hoyo inmenso, del «hoyo comun que ha vaciado y abierto, ó mas bien, que «han ido abriendo por su turno, y que han sucesiva- «mente ensanchado sus predecesores en la negacion, de «la cual él, es el último y mas completo apóstol. Ahí «está, repito, con la blasfemia en los labios, la pala en «la mano, evocando todos los sistemas del error que «han vivido ó que tienen pretensiones de vivir; discu- «tiéndolos con una lógica invencible, haciéndolos cho- «car inexorablemente los unos con los otros; y despues «de haber convencido de muerte todos estos cadáveres, «despues de haberlos arrojado unos tras otros en el «abismo de la negacion, toma la sociedad desprovista «de verdad y de vida, porque está desprovista de fe, y «se prepara á precipitarla con aquella confianza, que «mira como hecha una cosa que debe hacerse necesa- «riamente.»

Si, Señores, Proudhon ha tomado el puñal forjado por el apóstata de la Alemania y ha dado la muerte á la sociedad. Protestantismo, volterianismo, naturalismo,

racionalismo; todo esto, si algun dia tuvo vida, todo ha sido absorbido por el socialismo, como el mónstruo devora la madre que le llevó en su seno. No hay medio; ó admitir hasta la negacion, hasta la blasfemia de la sociedad, del hombre, de Dios, de todo; ó lanzarse en los brazos de la fe. Ó verdad católica ó caos.

¡Oh! Si ante la evidencia de estas deducciones cesasen las sectas socialistas de encubrir su incredulidad y su ambicion siniestra con el adorable nombre del Cristo, como Marco Antonio agitaba la ensangrentada túnica del César delante de sus legiones, recordándoles sus proyectos de beneficencia! ¡Oh, si las sociedades se acogiesen bajo el árbol misterioso de la fe, cuyos frutos son la vida y cuyas hojas curan las profundas dolencias de los cuerpos! Vosotros, los que flotando en un mar de escepticismo, sentis en vuestra alma la grave responsabilidad del porvenir, lanzad una mirada sobre la historia y contemplad la verdad católica desprendiéndose de la montaña santa del Calvario, demoler la civilizacion del paganismo, echar por tierra la esclavitud, gran columna del órden social antiguo, y reconquistar al hombre junto con su nobleza y los derechos de su orígen la emancipacion de su trabajo, garantizando la conservacion y la trasmision de la propiedad. Contempladla en el decurso de todos los siglos, presidiendo los grandes acontecimientos que han determinado nuestra vigorosa civilizacion; y ante el recuerdo de su accion siempre benéfica, de su unidad admirable que imparte y comunica su fuerza á la unidad social, sepultad en la fosa del olvido los delirantes ensueños de igualdad que os embriagan, demandando solo á la religion, la ley su-

prema del progreso, no á esas revoluciones, que cual torrente de cenagosas aguas, todo lo arroyan y destruyen en su curso y cuyo recuerdo se escribe siempre con sangre.

Resumamos ya, Señores. Fundada la propiedad en el derecho, como la mas legítima institucion que haya en el mundo; descansando sobre la triple base de la ley natural, de la ley civil y de la ley religiosa, no se la puede destruir sin violentar la naturaleza, sin arruinar la sociedad y conculcar la religion. La razon protestante, que separada de la fe quiso bosquejar una nueva creacion social, rodó de decepcion en decepcion, de delirio en delirio, hasta retrogradar á la barbarie de los siglos paganos.

Luego sino se concibe sociedad sin familia, familia sin propiedad, propiedad sin religion, justo es que una institucion creada para simbolizar y sostener esas grandiosas ideas, coloque hoy su bandera bajo el doble protectorado de la religion y de la patria, protestando una y mil veces derramar la sangre en defensa de tan augustos principios. *Admonuit autem eos et de auxiliis Dei,* etc. Señores, hijos nosotros de la España, vírgen siempre en la fe; de la España, que desde los primeros albores de su existencia luchó contra el cartaginés y el fenicio para defender la propiedad de su rico suelo, escribiendo sobre las cenizas de Sagunto el himno de su independencia y heroismo; de la España, que por espacio de ocho siglos peleó contra los hijos de la esclava Agar, y que al grito de guerra lanzado un dia en la gruta de Covadonga para lavar la afrenta vergonzosa del Guadalete, respondió enrojeciendo con sangre mo-

risca las paredes de encaje y los minaretes de filigrana de nuestra histórica Alhambra; hijos nosotros de los que para defender su nacionalidad, su religion y sus tradiciones derramaron generosos su sangre en las Navas de Tolosa, Lepanto y el Salado, en San Quintin y en Pavía; solo en el sentimiento religioso y en el amor patrio debemos inspirar nuestras almas, para contrarestar denodados la accion corrosiva de esa mentida ciencia regeneradora, nacida allende del Pirineo.

La union regularizada es la fuerza; hoy cual nunca reclama la patria el concurso de todas las inteligencias, de todos los corazones.

Señores, colocada esta tribuna santa sobre todas las ambiciones humanas, me atrevo á expresar mis sentimientos, sin que la lisonja pose un instante tan solo sobre mi labio. Loor al hombre de Estado, que para prevenir esas escenas de robo y de pillaje que manchan la historia de los pueblos, ha sabido crear un instituto, vigía constante de la propiedad, nuevo poder que vigoriza y sostiene nuestras instituciones sociales. Loor á la digna Autoridad que preside esta Provincia y á la ilustre Diputacion provincial, que le auxilia, que con infatigable celo y sin perdonar género alguno de sacrificios han realizado en tan breve plazo empresa tan ardua y civilizadora.

Un instante mas, Señores.

Valerosos Jefes y soldados, que hoy os acogeis llenos de entusiasmo bajo ese glorioso estandarte, que la religion ha santificado con sus bendiciones; id en hora propicia á dar comienzo á vuestro cometido; id llenos de fe, con la conviccion de que ejecutais lo bueno, lo

justo, lo que conviene á vuestros conciudadanos, á vuestros amigos, á vuestras familias, que descansan en vuestra honradez y probidad. Sed fieles al juramento que habreis de pronunciar dentro de breves instantes, y un dia la patria ceñirá vuestras sienes con laureles, y la religion derramará sobre vosotros el perfume de la inmortalidad. Amen.

O. S. L. S. R. E.